



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática  
24 de Diciembre 2016*

## **13 – VIVIENDO LA FELICIDAD DEL HOGAR**

*Estudio de la semana Salmo 128  
Pr. Jonas Sommer*

### **TEXTO BASE**

*“BIENAVENTURADO todo aquel que teme á JEHOVÁ, que anda en sus caminos”.*  
(Salmo 128:1 RV1909)

### **INTRODUCCIÓN**

Ya fue definida, en este trimestre, la importancia de la familia cristiana en el contexto social. Cada miembro – padre, madre e hijos – tienen un papel definido y debe usufructuar de todas las bondades de su participación así como cumplir todas sus obligaciones.

Todo esto, es lógico, con un componente que no puede ser medido: el amor recíproco que une a todos, como la argamasa de esta sólida construcción proyectada por Dios. Mientras estemos en este mundo, tristemente no viviremos en un continuo estado de felicidad y enfrentaremos crisis y dificultades. Siendo así, somos llamados a ser resistentes a las crisis que pueden venir en cualquier momento.

El proyecto de Dios para el matrimonio es el de un hogar armonioso y feliz. La Biblia describe, de forma maravillosa, la felicidad de la familia cuando esta se concentra en los principios y enseñanzas divinas.

Así, a pesar de las nuevas atribuciones de la esposa, ahora generalmente trabajando fuera, de los hijos que, después de cursar la universidad también empiezan a trabajar, y de todas las alteraciones que la sociedad moderna puede causar, el núcleo familiar sigue siendo uno e indivisible cuando seguimos en obediencia a La Palabra de Dios.

El Salmo 128 es un himno en loor a la felicidad familiar. No obstante de haber sido compuesto ya varios siglos atrás, su mensaje y su enseñanza son extremadamente

actuales. En este estudio, analizaremos los conceptos infalibles de este bello pasaje bíblico para exponer el plan de Dios para la vida en familia.

## LAS BENDICIONES PARA AQUELLOS QUE TEMEN A DIOS

Este es el último salmo de la tercera trilogía de cánticos o cánticos del peregrino (cf. Int. de los Salmos 120 a 126). Él da continuidad al pensamiento de la última parte del Salmo 127 y describe las bendiciones de aquel que teme al Señor. Sus muchos hijos aumentarán la población y, de esta forma, la prosperidad de Jerusalén<sup>1</sup>. Veamos las promesas contenidas en el Salmo:

**1. Del trabajo de tus manos.** Por la bendición de Dios, aquel que teme al Señor puede conseguir un medio de vida honesto y que le proporcione una vida confortable. Esta es una doble promesa:

a) Que Dios daría salud, fuerza y capacidad mental para hacer esto. Es misericordia de Dios y una obligación trabajar para comer del propio pan (2 Tesalonicenses 3:12) (Una vida desocupada es terrible y incomoda)

b) Que sería exitoso en su trabajo y que él y los familiares disfrutarían de sus frutos.

La época en que el Salmo fue escrito, los hebreos se ocupaban de la agricultura, que era una actividad precaria. Con frecuencia, dejaba las personas hambrientas. Enemigos devoraban las plantaciones (Deuteronomio 28:30; Levítico 26:16), así como la sequía podía destruir la labor de una estación entera. Por lo tanto, la promesa de “comer del trabajo de sus propias manos” era algo muy importante, una señal de bendición divina. Es muy placentero disfrutar de los frutos de nuestro esfuerzo; el trabajo del hombre, como el sueño y el alimento, es dulce.<sup>2</sup> Quien teme al Señor no es perezoso, tampoco le falta servicio. Él come el pan con el sudor de su rostro (Génesis 3:19). Aquel que es justo y teme al Señor no necesita arriesgar la suerte en juegos y loterías, porque sabe y cree que el Señor cuida y suple todas sus necesidades.

**2. Mujer: vid fructífera.** En el Salmo 128, la mujer es comparada a la vid que produce uva, origen de la fabricación del vino, símbolo de la alegría, alegría de una mujer feliz en el hogar. Tal cual la viña produce muchos frutos, la mujer que teme al Señor fructificará y dará innumerables frutos. La viña y el olivar, en la poesía hebraica, eran símbolos frecuentes de fructificación y de un estado de felicidad floreciente<sup>3</sup> Para los judíos, el árbol es considerado una planta frágil y sensible y requiere de sustento y cuidado, siendo muy valioso. En el contexto de la época, el Salmo 128 eleva a la mujer. Por este mismo

---

<sup>1</sup> CHAPMAN, Milo L. et all. *Comentário bíblico Beacon*. vol. 3. Rio de Janeiro: CPAD, 2005, p. 308.

<sup>2</sup> HENRY, Matthew. *Comentário Matthew Henry sobre toda la Bíblia*. vol. 3. Rio de Janeiro: CPAD, 2010, p. 668-669.

<sup>3</sup> CHAMPLIN, Russell Norman. *El Antiguo Testamento interpretado versículo por versículo*. vol. 4. São Paulo: Hagnos, 2001, p. 2472.

tiempo, Aristóteles decía que la mujer era inferior al hombre por naturaleza. En la Grecia antigua, las casadas eran mantenidas en reclusión, en un compartimiento de la casa y no podían aparecer en público, especialmente cuando el marido recibía visitas<sup>4</sup>. Y no había infortunio mayor para una hebrea que ser estéril. Al comparar a la mujer e una vid fructífera, el salmista clama una bendición inconmensurable para aquel que teme al Señor.

**3. Hijos: plantas del olivar.** En el Salmo 128, los hijos son comparados al olivar que produce aceite, el símbolo de la fertilidad. He aquí uno de los más valiosos árboles de los hebreos antiguos. El pueblo oriental valoraba al olivo como símbolo de belleza, fuerza, bendición divina, prosperidad, virilidad y fructificación. Era abastecedora de alimentos (aceituna y aceite), sirviendo también de fuente de ingresos, de descanso bajo sus sombra, de meditación, de ayuda a los pobres, origen de la madera, en la cual varias cosas eran talladas, principalmente para el templo de Salomón. Para ellos, la planta era realmente digna de ser llamada la “reina de los árboles”.<sup>4</sup>

Los hijos son herencia de Dios (Salmo 127:3), tesoros muy valiosos, concedidos al matrimonio como fruto de sus amor. Son más caros que los bienes materiales y dejarlos todo el día en las guarderías no es lo ideal. Penosamente, en los días de hoy, en la fase de la vida donde los niños más necesitan de sus padres, estos solo los ven y se encuentran en los fines de semana. Es importante que cada matrimonio haga una reflexión y un estudio minucioso para intentar resolver esta alarmante situación. Vale resaltar que cada caso es un caso. La Palabra de Dios es bastante clara sobre colocar los hijos alrededor de la mesa (Salmo 128:3); lo que significa que los padre no pueden ser negligentes con la educación y las enseñanzas de la Palabra de Dios.<sup>5</sup>

Los padres recibieron una solemne tarea en repasar a los hijos los mandamientos y las leyes del Señor. Es algo intransferible y personal, siempre con el apoyo de la Iglesia (Deuteronomio 6:6-7). Ellos deben enseñar a sus hijos a tener placer en la Ley del Señor y a meditar en ella continuamente (Salmo 1:2); a sentir gusto por aprender La Palabra de Dios y a sentir alegría en frecuentar la casa de Dios, la Iglesia (Salmo 122:1). Instruir el niño en el camino en el cual debe andar, significa que los padres deberán estar junto a los hijos y no ser superficiales cuando se les muestra el camino (Proverbios 22:6). Para que La Palabra de Dios sea recordada por sus descendientes en el futuro, usted debe enseñarles hoy, para que vivan y sean salvos.

El Salmo 127:4 compara los hijos a la flechas en manos del arquero. Como bien dice el Pr. Claudir de Oliveira, en su exposición en “Encuentro de Familia”, realizado en 2015, el arquero no lanza flechas al azar. El tiene un blanco bien definido. Muchos padres, en la actualidad, están lanzado sus flechas al horizonte, sin blancos definidos. Y crían hijos sin rumbo. Otros tienen para sus hijos solo blancos seculares. Como padres, somos llamados a tener un blanco espiritual para los hijos y lanzarlos en dirección a ese blanco.

---

<sup>4</sup> CHAMPLIN, Russell Norman. 2001, p. 2473.

<sup>5</sup> HENRY, Matthew. 2010, p. 668.

Los hijos tienden a copiar a los padres en casi todas las áreas de la vida, porque estas son espejos. Tienden a copiarlos en las profesiones, en las actitudes, en las vestimentas, en el modo de referirse a la casa de Dios y a los ungidos del Señor. Es importante recordar que también observan el modo como los padres desempeñan el ministerio eclesiástico y como conducen su vida espiritual. Tome como ejemplo la decisión de Josué: *“Yo y mi casa serviremos al Señor”* (Josué 24:15). Los hijos pueden hasta parecer ignorar los consejos, pero ven los ejemplos. La mayor educación que se puede dar a un hijo es el ejemplo digno de vida.

Es digno que notemos que la buena esposa sería como la vid y, por implicación, tendría muchos hijos que por lógica, deberían ser comparados a racimos de uva. En tanto, los hijos son comparados a olivos sanos. De esta manera, de los principales productos agrícolas son mencionados en el Salmo. Hacer de la mujer una vid y de sus hijos, olivos es una contraposición agrícola, pero el autor sagrado no se preocupó en producir metáforas al respecto.

**4. Nietos: herencia del Señor.** La consecuencia natural de la vida es que los padres se vuelvan abuelos, los hijos se casen y que sean padres, dentro de la continuidad que perpetua nuestra descendencia. Es una bendición maravillosa de Dios, y solo quien vive puede dar testimonio. Es el ciclo virtuoso que garantiza las recompensas que el Padre Celestial derrama sobre nosotros, promesas hechas desde los tiempos de Abraham y que perduran hasta hoy si obedientes seguimos por la Vereda de Justicia. El hombre que teme al Señor tiene la promesa de una larga vida, esto es, la longevidad de días y la recompensa de ver los frutos de los frutos, que representan la cuerda del corazón: los nietos.

Vivir para ver los hijos de sus hijos quiere decir vivir más sobre la faz de la Tierra (Salmo 128:6). Es notorio que, cuando los nietos llegan, se comienza a ser mayor y a envejecer (Génesis 48:8-22; Job 42:16-17). Significa que ver a los hijos de los hijos es el cumplimiento de la promesa de honrar a los padres (Efesios 6: 1-2). Así como los padres tienen responsabilidad de guiar a los hijos en los caminos del Señor, estos tienen la obligación de obedecer a sus padres en el Señor.<sup>6</sup>

Cuan feliz es el hombre cuyo corazón desborda de gratitud a Dios por su infinita bondad. Es importante comprender que ver los hijos de los hijos también es una oportunidad de bendecir la descendencia (Génesis 48:16). ¡Que los abuelos sean canales de bendición en la vida de los nietos!

---

<sup>6</sup> HENRY, Matthew. 2010, p. 669.

## LA FELICIDAD DE TEMER AL SEÑOR

El salmista afirmó esta idea como *“Así es como será bendecido el hombre que teme al Señor”* (v.4). El ser verdaderamente espiritual prosperará tanto en el hogar como en el lugar de trabajo. La declaración moderna de que “ningún acontecimiento en el mundo puede compensar el fracaso en el hogar” sería apreciada por el salmista. Él vinculaba lo que sucedía en el campo cercano con lo que sucedía en el hogar y ponía ambas situaciones en una sola perspectiva. Así, el hombre que teme a Dios tiene un gran galardón, lo que significa que cualquier esfuerzo para garantizar el resultado valdría la pena.<sup>7</sup>

¡La felicidad del hombre y de la mujer que temen al Señor es incomparable! A ellos les irá bien porque tienen promesas y confían en el Dios Todopoderoso. Saben que las pruebas y tribulaciones son pasajeras. Las luchas vienen, pasan, y ellos no se desaniman. Felicidad no es ausencia de conflictos, sino que también tener la habilidad de lidiar con ellos. Al entender el significado de la vida en familia y al buscar las enseñanzas de La Palabra de Dios para aplicarla en nuestro día a día, tendremos la resolución de los problemas; las dudas serán dirimidas y podremos vivir justamente, gozando de la felicidad de la promesa descrita en el Salmo 128.

El salmista llama bienaventurado, esto quiere decir, muy feliz, el hombre que teme al Señor y anda en sus caminos. Para estos, el Eterno Dios tiene reservada bendiciones indescriptibles. El secreto de las bendiciones en la vida del cristiano es justamente el resultado de reconocer que solo el Señor es Dios y que solo el merece toda la gloria, toda la exaltación y toda la adoración.

Así, el concluye el Salmo con una oración: *“¡Bendígate JEHOVÁ desde Sión, y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida, y veas a los hijos de tus hijos. Paz sea sobre Israel!”* (v.5-6). Necesitamos orar por nuestras familias. Espero y oro para que usted los suyos hagan del Señor el centro de su hogar, que le teman y anden en sus caminos. ¡Que trate a la familia como dádiva preciosa de Dios y que la paz en el corazón y la prosperidad prevalezcan en su hogar!

---

<sup>7</sup> CHAMPLIN, Russell Norman. 2001, p. 2472.

## CONCLUSIÓN

Dios estableció Normas Divinas y Eternas para la Familia. Normas inmutables, permanentes y que, a pesar de todos los cambios generados en el seno familiar por las presiones de los tiempos actuales, permanecen, no cambian y toman en cuenta las palabras de Jesús: *“El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán”*. (Mateo 24:35 RV1909).

En este sistema, todos los miembros interactúan y cada uno tiene su participación y responsabilidad. Para que la familia alcance sus objetivos, todos necesitan cooperar, volviéndose responsables por cumplir sus funciones específicas, tales como: los casados cuidarán del matrimonio; los padres serán padres de sus hijos y los hijos respetarán el liderazgo de los padres y someterse a su papel de hijos.

En el texto de estudio el salmista describió poéticamente esta relación familiar y dejó en evidencia la necesidad de que toda la familia tema al Señor y ande en sus caminos para que consiga tener éxito y ser feliz. Esta es una verdad que nadie puede cambiar: ¡Dios es el autor de la familia!

Nuestro desafío, como Familia Cristiana, es fructificar en medio de la crisis, fecundar en medio de la inexistencia. En medio del caos de las relaciones familiares, debemos sembrar las semillas de Dios con el fin de que generen las verdades divinas para las familias del mundo.

Mientras no descuidemos la Palabra de Dios respecto del matrimonio y la familia, no tendremos la felicidad tan anhelada. No sirve de nada pedir consejos, participar de encuentros de casados, simposios, seminarios, foros, charlas y otros, si no colocamos en práctica las enseñanzas. Por tanto seamos hacedores de La Palabra, y no solo oidores, Las promesas de Dios serán cumplidas en las familias temerosas del Señor.

## PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Cuál es la promesa para el hombre que teme al Señor y anda en sus caminos?
2. ¿Dónde comienza la educación cristiana de los hijos? (Deuteronomio 6: 6-7)
3. ¿Qué representan los hijos?
4. ¿A qué árbol es comparada la mujer? Explique la analogía.
5. ¿A qué árbol son comparados los hijos? ¿Por qué?
6. ¿Cuál es la promesa hecha en el verso 6? ¿Qué significa?